

26

J a i m e
S a n c h e
z A n d r a d e

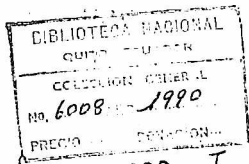
el sol, el sol . . .
esta mañana llegó a mi cuerpo
con dientes de felino,
con espasmo,
con lujuria
de nido grande.



POEMAS

mayo 10/41

JAIME SANCHEZ ANDRADE



0001298 - J.

EDITORIAL "ANTORCHA"

26 POEMAS

DE MAR, CIELO
Y TIERRA

QUITO - ECUADOR

1.941

P
R
E
S
E
N
T
A

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Talleres Gráficos de Editorial Antorcha—Plaza de San Blas

TODO ESTO..... Y EL DESPRECIO

De hace dos años eran ya conocidos estos poemas. Contados ejemplares de limitada edición circularon, aquí en el Ecuador, mi país natal, entre amigos y conocidos en el tránsito literario. A propósito y como si por anticipado hubiérame ya dolido, en carne y espíritu, el latigazo de la indiferencia o la dentellada de la estulticia, trené a mi impulso de muchacho, no mendigué de periódico en periódico, ni de amigo en amigo, ni de colega en colega, la untuosa frase de glorificación. De talsa glorificación para mis 26 poemas. Sabía del desbordamiento casi salvaje que vive entre nosotros. Sabía de como se LEEN y como se JUZGAN las obras de autores ecuatorianos en el Ecuador. Sabía de todo ésto.....y fué así como lancé mis poemas a otras latitudes, a otras publicaciones, a otros amigos. Ellos, mis poemas, regresaron, con mi afán y mi dolor prematuro, a visitar a mis camaradas de Chile, de Buenos Aires, de Montevideo, de Río de Janeiro y de otras ciudades y de otras rutas.....

Y sabiendo de este nuevo dolor.....

Nada hice por salvar del naufragio a mis versos. Aquí están, muchos han regresado cobrando estatura al través de una crítica limpia y desapasionada. De halagarme las frases consagrativas y las palabras en pleonismo..... frases y palabras venidas de lejos, de diarios, revistas, escritores de talla, poetas, literatos, etc. aquí mismo hubiera de transcribirlas; pero esto no me parece tarea muy grata y tan sólo y para que el latigazo de ecuatorianidad ya recibido sea menos cruel, al final de este libro, proyecto publicar uno o dos juicios mesurados.



Mas, antes de continuar debo una explicación. A esta edición no la he rotulado con el pomposo nombre de SEGUNDA porque en realidad no lo es. Se trata de lo siguiente: de hace dos años o sea de cuando se imprimieron algunos cientos de este cuaderno, sobraron muchos pliegos, muchas carátulas, un puñado, quizá, de grampas para encuadernar, etc. No pude, para decir una verdad, terminar el pequeño libro por falta de medios económicos. A nadie que

vive entre nosotros se le oculta la tragedia del escritor: cuando le falta tinta le falta también papel y lo que es más, aún hasta le falta para la comida, para el jabón, para pagar al casero y otros menesteres. Aquí yo denuncio, con este motivo, el escritor y en especial el escritor de la nueva generación, es perseguido, acribillado, ultrajado y pisoteado por la hez estúpida de los de arriba y de los de abajo. El escritor, por honesto y sapiente que sea, está condenado o a ser carne de la burocracia en empleos de tercera clase o a ser libre, muy libre.....pero muy apremiado y sin porvenir que valga. Yo conozco y yo sé de compañeros míos, poetas, periodistas, literatos a quienes el medio ecuatoriano los ha obligado a ser "amanuenses" de quienes apenas saben firmar y a quienes les es imposible crear.....Por otra parte, aquí, en el Ecuador, la pluma no es mandil ni martillo que mantenga al "plumario". No se paga a quién escribe. La colaboración es gratis....¿por qué? Porque el escritor, que estupidez, creen que está obligado a crear por crear y a comer por comer. Dos funciones idénticas para los dueños del pensamiento impreso.....

En cierta ocasión y a objeto de poner en sus manos estos 26 poemas, visité a un gran periodista que, entonces,

se hallaba en una sala del Hospital Espejo. Toda su vida, de girón a girón, la tensan las columnas del diarismo nacional. Toda su pluma y toda su alma había dedicado a la exaltación de cierto Partido Político que aún continúa en las gollerías del Poder. Toda su generosidad de hombre de mundo había consagrado a sus amigos y colegas. Y ahora... cuando una pústula lo tenía sumido en una antesala de la muerte, ni la prensa dijo ni hizo nada y peor los amigos y peor los partidarios del partido del cuento. Nada es eso.....que viene la segunda parte.....como secuela o qué se yo. Restablecido, sí; pero aún en estado precario, a este buen escritor y periodista, el Gobierno lo disputó un cargo miserable de 200 sucres, la prensa le negó un banco en las redacciones y ahí lo tienen ustedes, yo no sé si esto último sea verdad, parece que él, en veces contadas, tiene que comprar una o dos columnas en algún diario para publicar quisicosas, magistralmente escritas por cierto, pero que son pagadas por los interesados. Yo, él o cualquiera, de tener talento y ser perseguido por el Gobierno, Pueblo y Estado, haríamos lo mismo. Yo culpo al medio hostil en que vivimos. A este medio, medio prolífero en sociedades, círculos, ateneos, etc., que alimenta bestias con el sustento de hombres y descuartiza a hombres en lucha horrenda de día

por día

Debo terminar, aquí.

Diciéndoles, una vez más, que no es segunda edición la de mi libro. Es que tenía pliegos impresos, carátulas sobrantes y más aderezos y ahora, después de agotados los ejemplares de antes y por exigencias de amigos de afuera y amigos de dentro, me he visto en el caso de hacer alguna "maroma" para gastar unas hojas de papel y pagar al tipógrafo y al encuadernador. Pero aquí están mis 26 poemas con juventud y sinceridad, sin actitud de disputar a nadie títulos ni preeminencias creadas a la sombra de algunos órganos de prensa que han endiosado o han acanallado.

Este cuaderno no es auspiciado por nadie. Soy empresario de mí mismo en la empresa angustiosa de la vida. Por eso está desgarbado y no lleva pie de imprenta de aquellas que el Gobierno puede tener para sus allegados. No soy allegado de nadie y no pertenezco a ningún grupo. Espero, en el vértice de mis 26 años, el retorno hacia tiempos que fueron mejores.

JAIME SANCHEZ ANDRADE

P O R T I C O

Jaime Sánchez Andrade:

Disculpe que llamo mi voz a la cacería de ses^a 26 poemas de mar, cielo y tierra², atendiendo a su pedido de visita.

Por qué me ha visto, compañero, para, antes que a nadie, hacerme conocer la arquitectura de su residencia espiritual? Mi amistad de hombre consecuente se da sin expectativas, desnudamente, como todo lo franco que aun existe en nuestra vida. Y por esto aprecio mayormente la merced que Ud. me otorga al desear que mis palabras precedan a las suyas; sé que su amistad ha comprendido a la mía y le tiende la mano, cálida, fraterna, nerviosa del mismo fluido sincero que corre por la mía. Y por esta paridad de sentimientos limpios, de hombres derechos frente al futuro, acepto su llamada, acudo a ella sin traje de etiqueta, con mano sin guantes, acaso sí olido a azuaya tierra montaráz . . .

Sabo Ud., Jaime Sánchez Andrade, que tengo un poema cuyo título provisional es «BIOGRAFÍA DE JUAN

CUENCA »? Y, más que poema, va ya resultando libro narrativo—lírico de la vida y miserias de un «chazo» de esta tierra morlaca, relato poemático de un cholo prototipo de esta urbe toquillera, hipócrita, linda, infiel, contradictoria . . . Pues, Juan Cueva es un tejedor, como tantos, del llamado «panamá hat», por la codicia del exportador nativo que no repara en poner marca extranjera a un producto de su tierra si es que así adquiere mayores ganancias en sus negociados arteros y cínicos; Juan Cueva es indeciso, con temperamento pusilánimo de quién no confía en sus fuerzas, y un paisano de él, para darle ánimos, le dice estas palabras:

*«Veo, Juan, te rompes los sesos
por la gana de fregarte.
La vida es mula mañosa;
no hay que estar pensando mucho,
no hay que buscarle el estribo,
no hay que estarle dándole rucitas
para poderle montar;
un salto, así . . . y ya está!
Luego, montado, te agarras
a ver quién te bota al suelo!»*

Jaime Sánchez, en su rumbo áspero, amargo de soles y de distancias, al que lo condenarían bandados políticos, no conoció Ud. a Vicente Parra, el eusebeano que aconseja a Juan Cuenca? Porque, compañero, Ud. ha seguido rigurosa prescripción al pie de la letra, con firmeza del que se sabe que en su espíritu hay cinco brazos de dominador y que por el tótem se expende un meridiano optimista y orgulloso, noventa mil je del cuerpo que se sienta con aplomo de mando a lo largo de los días. Y, aunque Ud. no necesite Sánchez Andrade, debo jubilosamente decirle que Ud. se sostiene en el lomo de esa mula mañosa, y que, hasta hoy, no hay nadie que lo traga al suelo. Desde aquella mula Ud. ha tirado a los vientos la labor de su Editorial Antorchita, la agitación persistente desarrollada a favor de nuestra España-León, todo el ímpetu de su actividad generosa que se derrocha en este páramo inhóspito a las letras y al crecimiento fraterno del espíritu . . . Y todo lo ha hecho sin mirar atrás, intentando advertir la huella de lo que dejara caer; Ud. dió lo que tenía que darnos, en acción honesta consigo mismo; si es que no han recogido los frutos que Ud. dispersa, no es suya la culpa . . . La lluvia cae por todo sendero, sobre cualquier tierra, pero jamás se fija en qué retazo de terreno dejó su presencia

estimulante . . . La mejor recompensa, compañero Sánchez, es haber permanecido leales con nosotros, es haber procedido consecuentemente con nuestra personalidad y nuestro anhelo íntimo personal y sincero. En este presente vidrioso, en esta equívoca temperatura de ambiente nacional, Ud., jinete optimista y tranquilo, nos ha presentado el magnífico ejemplo de una verdadera hombría: hombría de bien, y hombría de hombre. Sé que muchos de nuestros colegas escritores, en lo íntimo de sus pensamientos, están de acuerdo con mis frases; pero . . . por cierta condición opacante, empastelan de turbideces brumosas aquello que debería ser dicho alto y recendradamente. Yo sé que esos admiran que Ud. esté triunfando en la vida, Jaime Sánchez Andrade; pero se callan . . . pero se callan . . . de igual modo que aquí, en Cuenca, se le soporta a Saúl T. Mora, pero no se le aprecia; se le teme, pero no se le quiere; se aprovecha de lo que él sembrara, pero no se le estimula; se le respeta, pero se aparenta despreciarlo . . . Es que algunos niños se sienten defraudados de la Vida por las victorias que les va concediendo a ustedes dos Ud. y Mora, Jaime Sánchez Andrade, han surgido del verdadero polvo de la ciudad y del campo; se alzaron solos, sin que ningún brazo se tendiera en palanca encubridora. Ud. desde la ciudad

y Mora desde el campo, hicieron presente su voz, la robustecieron, la forjaron herramienta y la pusieron del lado del Pueblo, es decir la devolvieron a quién la pertenecía, por corazón, médula y frase, por substancia misma de vida afanosamente trabajada. Y la voz de ustedes dos, encoraginada de cólera, de revolución: impositiva, de ley intelectual, traída en su lecho de calor una onda de verdad convencida, una pulsación determinada a hacerse trascendente. Trascendente si, encima de la modulación ondeable de los niños que se sintieron defraudados y despojados por ustedes . . . A Ud., compañero Sánchez Andrade, se le envidia por el coraje tesonero con que está encumbrándose en la Vida: con puñetazos y chispa de cerebro; porque sabe exprimir las sabias puras y límpidas en beneficio provechoso para su espíritu, que es vara para medir alturas; porque dentro de Ud. existen reservas vitales que, por pertenecerle a Ud. exclusivamente, las ha entregado a las muchedumbres con cuyo tuétano Ud. comparte la brusquedad de sus días secos, miserables, sin pan y sin trabajo. Se sabe que Ud. es un hombre de acción y sentimiento, camarada. Y a Mora se le teme porque siempre, en sus escritos, pone la punta luminosa de su arma en la llaga que les roe y les consume . . . Porque Mora, — la voz más autorizada de

que tra juventud de Izquierda, voz elevada de la entrada misma del dolor, de su pureza sin mancha -, dico que basta ya de subjetivismos, que hay que secundar con acción la pirotecnia que se quema en los primeros de Mayo . . . Y a ustedes dos, que se han levantado gallardamente dentro de una época y un ambiente nacional, se les envidia la independencia enaltecedora, ajena a toda esclavitud de pensamiento creador y motriz.

Perdona compañero Sánchez Andrade, que mi sinceridad haya sonado ruda, leal, como siempre. Pero había que precisar lo que ya he dicho, para quedar armónicamente conmigo mismo, hombre de tierra rebozante de semillas enterradas, con ímpetu y anhelos.

Y ahora, déjeme revisar sus poemas, este haz de música que vibra de emoción y de fulgores. Cómo conforta leer versos nacidos tensos de nervios y de latitudes! Los poemas abren ventanales desde el espíritu de uno, a que invada el viento del mundo la fibra generadora de vida que la damos tumultuosa, pródiga y fraterna para que se empape con un ancho hábito de palpitación colectiva y demandadora de confianza. Los poemas son algo íntimo que los mandamos a recorrer camino, el camino que forjan los nombres de los compañeros a quienes les

franqueamos nuestro libro; es nuestro pensamiento, que va hacia el pensamiento. Y, de ahí, que cada cual interpreta la esencia del poema según su temperamento y su módulo emotivo. Tratar de desarrollar los poemas, explicándolos, dando una guía a seguir, me parece inapropiado, inconducente . . . Pero sí debo decir de sus poemas, Jaime Sánchez Andrade, que está en ellos la ruta de su sensibilidad plasmada en momentos en que el poeta se miró hacia dentro; así nos viene una vena gruesa de armonía a darnos la nota mayor del cordaje lírico que ciñe, que entorecha y fortifica la voz de un hombre consecuente con un destino abierto a la expansión, que no al enquistamiento egoísta, primitivo. La función del poeta, la que Ud. ha realizado, es expansión esperanzada, es marcha a tremitar cielos y horizontes en la singladura viñera de los versos. Ser poeta es ser desinteresado; situar una cumbre de Sol delante de un lector . . . Por esto el poeta tiene por respaldo la Vida, y de frente el porvenir.

Porvenir sí, Jaime Sánchez Andrade. Que golpee contra él su poemario; que encienda el Mañana con la luz de su obra de sus versos, en los que late la entraña del pueblo y un anhelo rebelde por el mejoramiento de la comunidad. Y los poemas suyos no están en afebrada divagación allá en las nubes, no;

son de aquí, del suelo punzado de gritos de protesta; del suelo ardido con el resplandor sudoroso de las masas explotadas y siempre traicionadas . . . Ud. ha vieto el futuro, compañero, ya que de sus poemas estalla una visión inmanente de promesas:

*« del color de la tierra deben ser tus dos manos,
ágiles como las espigas del trigo
y tu voz debe ser como canción de Vida,
que corra en una escala de amor nuevo:
barro, amor, plenitud de cosechas. »*

Aquí, en esta estrofa modelada con sangre caliente, viva, de presencia inalterable, está la génesis y la síntesis de sus 26 poemas de mar, cielo y tierra; génesis y síntesis proyectadas hacia delante, hacia cosechas, al devenir social que esperamos los naufragos en este presente de ignominia, de podre, de ciniamo, de encenegamiento de todo lo alto y lo limpio, por la entronización canalla de la baba infectando fronteras, conciencias, gobiernos, humanidad . . .

Por contraste con todo ello, nosotros, los pobres del mundo, esperamos un Mañana . . .

**apicemos la marcha de nuestro dolor,
del dolor de nuestras madres,
de nuestros hermanos,
de nuestros hijos,
de todos los que no tienen pan.*

*como nuestros camaradas de España, en Trafalgar;
como nuestros hermanos del Volga, en Rusia;
como nuestros compañeros en los mares de China
echemos al viento la revolución.*

Mañana . . . Mañana . . . echemos al viento la Revolución!
Hay que afianzarse en este verso para trepar al día de Mañana.
Que el mundo lo reclama. Que dios disponga, y que nosotros, los
hombres, lo alcancemos . . . Mañana . . .

Hasta Mañana, Jaime Sánchez Andrade.

G. HUMBERTO MATA.

Cuenca, Mayo de 1939.

trayectoria hacia el mar

en el repentino viraje de mis recuerdos,
donde fracasa el silencio de las olas,
se han roto las células plateadas del cosmos
y con ansias de trayectorias.....
han naufragado las arterias de mi otra voz.

¡mar del sur!
las costas son las últimas piltrafas de la tierra,
aprisionadas por la caricia tibia del agua.

y viene la tarde
y sus manos de sombra siniestra
borran esta acuarela del espacio,
donde la emoción es un hilo de sangre,
una franja color mate, pálido, azul,
que acecha el muelle de nuestras pupilas.

¡mar del sur!
es el parpadeo sonámbulo de los puertos:
talara, callao, arica,
es el dedal de las borrascas.....
es el demmayo de lo infinito,
es la inmóvil alegoría de la ausencia.

monotonía del horizonte

los puertos se han escurrido en el espejo cóncavo del mar,
hay un amanecer de luz vinjera.....
y es en vano trasponer el umbral del horizonte,
si el mundo se ha recortado con el sismo de mi grito
y la monotonía clandestina del mar
proyecta la sombra gris de mi esperanza.



las codornices han trocado el cielo,
llevan el mensaje desnudo de los cuatro vientos
y sus alas, ébrias de sol y de escarcha,
crucifican el abandono de mis recuerdos.

y así llegaré un día a mi ruta:
desovillando el crepúsculo de los barcos sin velas,
gravitando mi canción en el eco marino.....
y en la orilla de mi canto,
en la costa serpenteada de mis poemas,
volverá a encenderse la pira de este silencio,
como el ascua del sol lejano.

diafanidad del sur

las olas del mar han tallado tu recuerdo,
la desgarradura de tu cuerpo resucita en la diafanidad de las nubes,
de las nubes que marchan siempre al Sur.
tu nombre se despierta en el estremecimiento de las olas,
tu nombre es ala de mariposa,
cigarra plateada que marcha siempre al Sur.

acabo de mirar el agua de este minuto de amor,
es la cisterna desnuda de tus deseos.....
es el espejismo de mis ojos que están mirando siempre al sur.
las aristas de este viento marino
han enclaustrado a la voz indecisa de mi sentir,
en su carrera absurda que, también, marcha siempre al Sur.
escribiré el poema del mar para que llegue a tu puerto,
allí, entonces, se anclará mi silencio,
este silencio que marcha siempre al Sur.

emoción del paisaje marino

esta emoción no encuentra el camino:
un sendero de minutos muertos por la soledad,
esta emoción no tiene palabras
¿para qué las palabras si todo es canto?

si es canto el paisaje:
cielo y agua,
si todo es armonía en el febril hundimiento de las olas,
todo es canto en el élan de mis años:
la espuma del mar decora el retorno de la luz
y todos los días vuelve el paisaje de la esperanza.

proa

madrugada de sísmos;
el mar ha decapitado a las luciérnagas del Puerto,
nos tortura el ansia del amor lejano,
la pulsación de este contraste de distancias
este camino de aluviones,
abierto por el casco de la proa,
se derrumba en el estremecimiento de mis nervios
y en las vísceras de mis palabras
nace la canción robusta de los hombres del mar,
camaradas,
levantemos en las grúas nuestro grito
y en la proa de nuestra vida
la bandera roja del proletariado del mundo.

lanzámonos como las olas
con la furia gestada en los días sin pan,
sobre las puertas de nuestro propio regreso,
vayamos allá
en un desplome de brazos estremecidos,
en el dolor de las noches sin luz,
al abordaje de las horas cúlidas,
donde trepan nuestras esperanzas,
sobrá la cúpula de una vida nueva.
entonces,
el mar cantará nuestro alarido,
tendrá el color de nuestros muñecos,
y el jadeo de nuestras chimeneas.
camaradas,
estoy irradiando mi mensaje de fraternidad
desde el tercer grado del hemisferio,
en la redondez ecuatorial del S. E.
donde el estremecimiento de las olas, grita;
revolución! camaradas del mar.

puerto nuevo

hombres sin ubicación geográfica:
camaradas de popa,
camaradas de babor y estribor,
apremuremos la marcha de nuestro dolor,
del dolor de nuestras madres,
de nuestros hermanos,
de nuestros hijos,
de todos los que no tienen pan.

se ha escapado ya el límite del tiempo,
nuestras palabras tienen ya contenido,
la brújula de nuestro grito señala el Norte:
hacia las rutas de sangre
hacia la ruta de un puerto nuevo.

hombres sin ubicación geográfica:
extraviados de la demografía urbana,
camaradas del mar,
hagamos escala en esta latitud del sur,
como nuestros camaradas de España, en Trafalgar;
como nuestros hermanos del Volga, en Rusia;
como nuestros compañeros en los mares de la China,
echemos al viento la revolución.

oro blanco

alegría del mar

alegría del mar

esta latitud marina señala un paisaje blanco al borde del cielo,
desde hasta los pájaros se detienen a mirar su geografía de líquenes
y donde hasta el silencio se vuelve Gaviota,
para bañarse en oro transparente de esta tierra.

tocopilla, tocopilla, tocopilla:

costa de salitre con morada hacia el sur;

los barcos llevarán la noticia de su nombre

— «tocopi'a - oro blanco» -

— cual si fueras la evocación del espejo y la luz —

los barcos se llevarán de prisa tus kilates blancos.

alegría del mar

alegría del mar

cerca de esta tierra se echaron a pique los músculos del « roto »,
fué en la maniobra sucesiva de los nervios y la sombra
y hasta que se volvió oscuro el pensamiento.

pero hoy ha madrugado la historia gris de ojos cerrados,
hasta volverse oro blanco para ese sol pirata,
para los camaradas que amasaron su dolor en manos vacías.

— « tocopilla - oro blanco » -

— cual si fueras la evocación del espejo y la luz —
he bañado mis pies de inmigrante y poeta
en la geografía blanca de tus líquenes.

eras, apenas,
una almendra de sangre ...

..... es el mar.
a veces advierto su presencia en el derrumbe del cielo perdido,
en la proximidad de un muelle que larga sus amarras a mi ventana
y también en la extensión de tu ausencia y mi lágrima.

..... es el mar.
tu grito de soledad llegó a sus motines de sal y agua,
salí a encontrarte en el sendero de una zube,

te busqué en el viaje de ida y vuelta de los peces,
en la escala de los pájaros que nunca se detienen;
pero no llegaste
eras apenas, una almendra de sangro para mi angustia.

. es el mar.
en carreras de estaciones diáfanas y vientos y gaviotas,
la noche olvidó su forma de mujer en los brazos desnudos del mar.
. es tu beso que habita en el sueño
— silencio, que espían detrás de este minuto —
tu amor olvidó su forma de mujer en esta luna nueva.
viajo en este rumor de laberinto y de rios
— es el mar —

y apenas sentí tu llegada
salí a esperarte:
eras, apenas, una almendra de sangro para mi angustia
y llegabas sobre la espuma traviesa de este amor sin límites.

arribo hacia la latitud. del primer amor

donde empieza el borde de los días grises,
en la determinación del recuerdo ignorado,
se traduce la palabra sola
del primer amor
—mi primer deseo—
hospedado en el ansia de una actitud distante.

la inundación del beso cúpula
volcó sobre la tarde tu desnudo de noche,
ardías en el subplano de mi sangre,
eras el pulso de esta otra voz presentida,
donde acaba de morirse la evocación de tu lágrima.
ya no te encontraré al contorno de mi huella,
soy extraño para el futuro de tus caricias.
...no te percibes impalpable en la ausencia de las rosas blancas?
te ha raptado el silencio de mis ojos vacíos . . .
el regreso de las manos abandonadas,
la cascada, nunca desprendida de mí mismo.

buenos aires, mayo de 1937

pena negra

desnudo de ébano trizado en la angustia de violetas sin luz,
hélíce de un deseo nacido en el sueño : . .
en la cigarra del reposo balsámico,
ha surgido de la telaraña del recuerdo,
como paisaje vertical
—latitud de meteoros diminutos—
como esquirra de esta noche quieta.

yo ví:

ella . . . canto . . . carcajada:

su risa brotó del naufragio del silencio

y por eso todo es canto en el élan de su espíritu . . .

¡ah! cómo se hunde en la esfera del cristal lívido,

desaparece la semáfora de su cuerpo.

el laberinto de sus senos malvas,

toda su expresión homicida

.....

emprenden en la fuga del tiempo.

y en el arco-iris de la vieja quimera

anclará su belleza inmóvil . . .

será un haz de estrellas viajeras,

la última danza del éter sobre mis ojos.

buenos aires, abril de 1937

una cifra de amor

en el tallo de esta noche ha penetrado el silencio,
comienza nuestra voz a mutilar el eco de la tierra,
de allí vendrá un día la esperanza . . .
la cansión nueva de los hombres en marcha
puesta sobre las huellas de las horas sin pan.

esta noche se ha cubierto de amor,
para dejar en tu sangre la fatiga de la fábrica
y así vendrá nuestro hijo,
henchido de distancias . . .
con los pies desnudos y los ojos vacíos.

tu cuerpo se ha nutrido de vida,
es la primera cosecha de la estación nuestra
y así tus brazos crecerán al borde de una cuna,
en la primera latitud del hambre,
donde comienza la mordedura del odio.

en tus labios se ahogó el temblor de las arterias rotas,
cada beso nuestro se desmaya en el chirriar de las máquinas.

cubrámonos de caricias . . .

en esta noche nuestra,

en esta noche de siembra,

de plenitud . . .

de belleza ruda,

que es un canto de la naturaleza

incrustado en el mensaje de los proletarios sin amor.

santiago, enero de 1937

sol de playa

el sol, el sol
esta mañana llegó a mi cuerpo
con dientes de felino.
con espasmos, con lujuria de niño grande.
el sol, el sol
cayó de brucea en los recodos de la playa
y asesinó las arenas de Copacabana
— balneario despegado del cielo —
donde estábamos pescando recuerdos.
ah, este sol brasileiro
de perspectivas lejanas,
de mujeres — olas,
de sexos en retorno
para el ansia de todos los días.

el sol, el sol
esta mañana llegó a mi cuerpo
y ha venido incrustado en mis brazos.
me quema los tobillos
y ha inaugurado un infierno en mis ojos.

sol de playa,
serpentina derada en Copacabana
para que jugueteen las cabelleras rubias,
para que mastique, como chicle,
sí, como chicle
un Americano que escupe: Solón Boys

el sol, el sol
está en mis brazos quemados,
lo mismo que en mis ojos de indio.

rto de janeiro, setiembre 1937

en la fuga del límite y la rosa

oh, se acerca la noche en las alas plegadas de tu soledad!
viene sola, con eco de lejanía que no tuvo ausencia
se acerca la noche en tus pupilas inmóviles,
espantando la luz trémula de la senda
y cruza el silencio, cual si fuera una sombra,
y allí, donde permanece el tiempo final,
la noche eres Tú: hecha carne de encuentro



oh, la noche nos hallará despiertos!
en lo más alto de la esperanza
y seremos, entonces, como dos larvas de insomnio,
dos voces perdidas que no se buscan
y entre los días y entre las horas y entre los minutos,
alcanzaremos a enlazar nuestras dos vidas,
como dos barcos que no traen confidencias de estrellas
y tu te bañarás en el Norte de nuevo retorno.

pero nó, es mejor borrar los horizontes de la noche que viene
hospedándose en el tiempo y caminando solo
no sabes nada de la seducción de la luz y la esperanza,
cerrar los ojos frente al desahudo de aquel sueño
y tener siempre las manos heladas de ausencia,
el alma semejante a la transparencia de dios,
y no saber nada
y no querer nada
en la fuga del límite y la rosa.

quito, diciembre de 1938

el amor que no vendrá

hoy se ha encallado la voz tardía de tu recuerdo
en los mástiles vagabundos de mi única esperanza
y es como el regreso del amor,
y es como el aletazo del cuervo,
aquel entusiasmo de mi cuerpo,
aquel entusiasmo de mis carnes,
que enfervoriza a mis labios con la inicial de tu nombre.

o será que se ha dislocado la brújula de este sol marino
y es por eso que llegas en el sobresalto de la noche,
ahora estás cerca de mi deseo,
sobre la púrpura de mi ansia.
así habrá anclado tu beso
en la cascada del amor que no vendrá.

santiago, enero de 1938

la carta que no tuvo cita

fueron en esos días de horas iguales,
cuando el tiempo va copiando el retorno de los años,
cuando tú citaste en mi vida el río de tu estropecimiento de mujer.
los dos fuimos crisálidas:
crecimos con lentitud de miseria y zapatos rotos,
mi abuelo tendía el arado en el correr de la lluvia y la hierba
y tú tenías muchas hermanitas
muchos pequeños criados con el corazón al borde de cien navidades
y fué luisita la que, soñando en juguetes y serpentinas,
dejó la entraña de su vida bajo el raudo pasar de un automóvil.

en la complicidad del recuerdo y la sombra,
tú aun guardas la acuarela de nuestros años:
un cuartucho tapizado de negra soledad.

tú eras un río de súplicas
cuando la policía llevó al abuelo a la cárcel,
yo era un caracol de venganza y alaridos.
es que nuestros ojos habían cuajado el rojo de la Revolución.
después,
las semillas crecieron en el surco anónimo de tu amor de mujer'
ya eras madre,
eras como la estalactita de besos fecundos
y la carieja perdida habíamos encontrado en un mitón de hambre,
la miseria tocaba a su fin;

saltaron nuestras palabras atestadas de protesta,
eran los puños como granadas de mano,
un kilómetro de sangre y ropas manchadas;
pero los sables y los caballos borraron el nombre de tu hijo,
hicieron pedazos nuestro cuaderno de estudiantes
y la semilla que nació en el surco anónimo de tu amor de mujer
se acabó con el último y primer sol de nuestra esperanza.
fueron en esos días de horas iguales,
cuando mi vida asistió a la cita de tu estremecimiento de mujer,
yo: tensa mi abuelo y el arado,
tú: los sables y los cabellos borraron el nombre de tu hijo.

sao paulo (brasil), octubre de 1937

subsuelo

vendrán esos días esparcidos en la distancia de la sangre,
como pólen de un dolor ya maduro
y en el abismo de la tierra calcinada
habrá un jubilo de voces húmedas,
gritos amentados sobre la fatiga,
como si fueran estaciones de silencio,
donde el hambre perdió su pulso en agonías,
en el naufragio de carbón . . .
acariciando las entrañas sin luz.

la sed se tornará siniestra . . .
será como arcada de un monstruo negro
y aquellos hombres de la vida ausente
buscarán albergue en la quietud vacía
de una paz colmada de lágrimas
o de fervores ya previstos en el tiempo viajero.

están en marcha los surcos,
la carne apretada de las ciudades,
todo es como un extravío de latidos hambrientos
que se esquivan al través del arco encadenado
y van surgiendo palabras abigarradas,
palabras que son las correnteras cósmicas
del tiempo que se apresura en nosotros mismos.
hay que llegar a la grieta sumisa de la tierra
y conquistar el paisaje poseído de sol . . .
trepas con la mirada el subsuelo impalpable
y con la sangre caliente de los ojos desorbitados
pintar el color mineral de la tragedia.

minas geras (brasil), setiembre de 1937

poema del día número uno

se ha evadido la burla de un minuto casi muerto,
por el jeroglífico de días mutilados;
hambre nutrida de gritos suicidas,
mensaje de chimeneas urbanas . . .
que ilumina a los ojos recortados por la espera,
a los ojos que son puntos suspensivos del sollozo,
catarata de vocerío matinal,
es la canción que huye de nuestros labios
y es que, en el último relazo del calendario,
se acurruca la huella del tiempo viajero;
365 días con aristas de navíos ausentes,
que van hacia los puertos náufragos.

hacia el norte de las hileras en huelga
se escapa el humo negro del entusiasmo
es que somos los hombres de voces unánimes,
los hombres que corremos como ríos,
en las albas sin límites.

—¿para qué el anhelo de regresar a los surcos de otros días?—
en la espuma de aquel cansancio mecánico,
que desvaneció a los minutos sin pan,
el año se encerró en el canto de la tierra
como si fuera un haz de profunda soledad;
los hombres tienen alas de tránsito futuro,
conocen el camino de las muchedumbres
y van por la ruta nueva de la tierra.

Valparaíso, (Chile) enero de 1937

agraz.

surcan mis palabras en tu aleteo, camarada,
el ansin de los rascacielos se hunde en el pecho
no regresarán los pasos anónimos . . .
nuestra marcha tiene un ritmo, camarada;
una voz de todos los caminos,
que es el acento de los hombres sin pan.

camarada del tiempo y la distancia,
hay que fecundar el mundo con nuestro grito,
entonces,
la tierra será un estremecimiento,
el mar será un aluvión de gritos,
todo insillará desde nuestra garganta,
todo será un trueno de puertos sin barcos,
de estaciones sin hombres que muerean atonitos,
salpicado de angustia,
de amor, de distancia, de odio y de injuria,
el corazón cae ametrallado en las calles,
es como la última camiseta roja, camarada,
como el beso de nuestra hembra, camarada.

santiago, marzo de 1937

Llegada

del color de la tierra deben ser tus dos manos,
ágiles como las espigas del trigo
y tu voz debe ser como canción de vida.
que corra en una escala de amor nuevo:
barro, amor, plenitud de cosechas.
así se desbordarán tus besos en el agua fresca de las horas,
como arroyo de sangre
como algo que se escapa del silencio infinito.

entonces,
del color del asfalto serán tus senos de madre,
de la calle trenzada por el barapo urbano,
donde los gritos hurafios chupan nuestra garganta
y la de nuestros hijos que vienen.

desmenuza el sueño de tus ojos en mi vida,
que tu canción es como frase agobiada:
hambre . . . desnudez . . . dolor de tumulto . . .
crepitación de fábrica,
ritmo de huracán agreste.

tus pies magullados polvén aprisionar el camino,
si vienes de la tierra y vas a la tierra . . .
con el ansia de mordiscos y la fiebre de hogueras.

añí,
podremos succionar nuestro amor en esta palabra:
—camaradas—
que tiene la frescura de las brisas nuevas,
del color de la tierra deben ser tus dos uñanos,
para en ellas vaciar el río de mi vida,
esta canción que comienza sin límites . . .
esta latitud de amor y de lágrimas,
que corre sobre la pulpa de tu cuerpo moreno.

quito, julio de 1939

camarada número 1

¿recuerdas, camarada número 1?
un día, en una madrugada de besos e historias habitadas de noche
tú y yo: fuimos un número apretado de amor
y llegamos juntos a nuestros barcos nuevos.

yo te di ese beso como engendro de tierra,
muy ancho en latitudes y paisajes
y es que ascendió por mi sangre una emoción íntegra de amor,
fue como un viaje sin regreso;
entonces, nuestras palabras decapitaron la fuga de la niebla
y nuestros pies, camarada, abrieron la trinchera de aquel día.
fue ¿recuerdas camarada número 1?
como una siembra buena de luz,
nuestro amor gritó en lo más alto de su voz y de su gozo:
la revolución que multiplicará tus ternuras de madre
los días amanecerán con la inicial del pan, la miel y la leche.
es que, tú y yo: fuimos un número apretado de amor
y ascendió por mi sangre una catarata de hogueras.

monterideo, julio de 1937

"bar-lo-vento". - restaurant

yo conocí una Guinda en « Bar-lo Vento », - Restaurant,
entre risas borraquetas de mar y arcos voltaicos de ciudad,
— lo recuerdo en un facésmil de un mundo extendido —
su talle era la espiral de un tango milonga.

y cómo me encendió el « rouge » de sus labios,
— boca sin retorno de besos piratas —
me mordió en caricia de vientre
todo su cuerpo ébano derramado en una mesa de café.
este Buenos Aires es un bandoneón de recuerdos,
un globo de papel marché para los hombres sin rumbo.

« Bar - lo - Vento ». — Restaurant,
primera carátula del cielo gris: humo, humo, humo
la Guinda se evaporó en el humo de las pipas emigradas
y me quedé solo,
solo, en el umbral de esa noche ametrallada de entusiasmos,
danzando, danzando, danzando:
en el murmullo de voces apagadas y palabras cruzadas.
—mozo, una caña quemada!
un contoneo de medias de seda,
un salpicar sobre los dedos, de centavos-oro,
una canzoneta de Sorrento,
eso es la penúltima alegoría de « Bar - lo - Vento ». — Restaurant.

buenos aires, abril de 1927

estaba solo

— ha vuelto? pregunté al silencio,
y en la encrucijada siníestra del recuerdo
huyó el desnudo de una lágrima muerta,
estaba solo,
en torno de los minutos inciertos
y el tic-tac del reloj
llegaba atropellando una esperanza.
sopló el viento en la ventana
y al pie del viejo candelabro
cayó el insomnio desgarrando mi sombra.
pero nó, no era mi sombra
era el fantasma del amor que se fué,
era el perfil de sus manos heladas.

— ¡bésame!
gritó la eternidad de su silencio.

— ¡bésame !
nadie sabrá porqué lloran los sauces,
mis pies han estrangulado el camino,
rompí la niebla de tus ojos vendados
y aquí estoy
en la distancia del último retorno,
para robar tu mejor beso.

estaba solo
la noche escaló una latitud de paisajes,
en tanto que la telaraña del recuerdo
bordaba el laberinto de su llegada
en el cristal lívido de una luna de enero.

santiago de chile, enero de 1937

el bajo cero del silencio

y nuestros ojos se amontonaron sobre la sombra gris de la esperanza,
haciendo piruetas en un vacío de días mórbidos
como llamaradas en huelga, como espumas de sangre negra,
que cierran todos los caminos soleados del mundo.

y nuestras manos desnudas de frescura,
como frutos negros de la tierra negra,
arrancaron un palmo de cosechas nuevas,
anunciando a los proletarios anónimos de la ciudad,
a esos hombres agobiados por la vegetación del humo,
el radiograma de los días que vienen

porque nuestra vida amanece en los motores ágiles y unánimes,
empieza en las cúpulas de sirenas y chimeneas,
después de la beligerancia de banderas burguesas,
más allá de los puertos náufragos,
donde crecen nuestros hijos como cordilleras,
trepando el dolor contemporáneo de las poleas de sangre.

así llegamos con jadeos salvajes de caminos dispersos,
alineados : como siembra de tumultos en marcha,
apretando al Mediodía con un sorbo destemplado de gritos,
en la longitud del horror y del hambre,
del hambre que es una estatua de relieves eternos.

y nuestros ojos se amontonaron sobre el pan rubio,
sobre el pólen atormentador de la esperanza,
asesinando el bajo cero del silencio

la plata (argentina) de 1937

palabras decapitadas

volvió con salacidad de un zapato de barco,
llegaba siempre al borde de tus ojos abiertos,
donde creció la espera sin caminos
la luna, con lentes convexos de bórax en cristales.
. . . mi amor . . . tu amor . . .
de pronto, se miraron en el espejo de tu lágrima.

tus palabras se echaron al azar,
como mil navajas frente al poema de mi vida.
¿quién te dió un remolino de corazones para mi angustia?
¿quién puso el punto final de tus besos?

.....
y tu voz se quebró en las aristas del silencio,
en un equilibrio de gotas de agua,
era en la acuarela de tu sangre.

volvió con salacidad de un zapato de barco,
aquí estoy,
mírame en un 2 de corazones:
« nunca retires el índice de tus labios ».

buenos aires, abril de 1937

trayectoria e inmigración del mañana

hoy amaneció el día sin caminos,
los ojos carcomidos por los acontecimientos,
por el mañana que llega a empujones,
en trayectorias y jadeos de huelga . . . ,
y balbuceando una palabra amanecida en el caos: revolución !
hemos venido de sí mismos
— con estatura de dólmenes —
crucificados en el eco de un grito de alarma
y nuestras carnes y nuestros músculos
se precipitan sobre el pórtico de nuestras rutas,

hacia la ausencia de proyectiles en marcha
que, en diluvio de exterminios y amenazas,
van al través de los nuevos equinoccios
apretando las manos,
mordiendo el latido de los corazones
y triturando los biceps del capitalismo
con el abecedario de un sollozo minúsculo,
que retrata en todas las pupilas
la palabra sola: ¡huelga!

noviembre 28

noviembre de 1936!

en las calles alfombradas de sangre
y por sobre la escuadra de las horas,
se hunde la nostalgia del odio
para siempre . . . para siempre . . .
con sus cráneos adheridos al asfalto.

y éstos son los recién caídos
bajo el bloque proletario de los hombres,

de los hombres que vinieron en la onda cósmica del grito,
derramando la angustia de sus hijos,
izando el residuo de sus harapos
y trayendo el pedernal de sus días maduros,
de sus noches que no tuvieron infancia . . .
y todo por la luz escondida de los años.

noviembre 28
noviembre de 1936.

ellos derramaron la sangre turbia de sus nombres
en los cuarteles parados del silencio
y en las cuatro paredes del mañana,
con nuestros dedos manchados de sangre
pintaron en la inicial de nuestros himnos.

.....

¡ a n o s !

cuando el dolor haya amanecido en huelga.

quito, noviembre de 1936

posdata del recuerdo

donde nunca ha penetrado la música del silencio,
donde hasta dios es un caracol sin rumbo
te espera el ansia del encuentro
con los brazos abiertos como meridianos
y la posdata del recuerdo.

iré despedazando la actitud salvaje de los montes,
tu cuerpo será oceánico en mi naufragio!!!
tengo las manos atadas de tiempo,
estoy rígido como el esqueleto de la sombra,
hasta poseerte en el sobresalto de la noche.

rio de janeiro, octubre 1937

INDICE

	<u>págs.</u>
PORTICO	
Trayectoria hacia el mar.....	9
Monotonía del horizonte.....	11
Diatanidad del sur.....	13
Emoción del paisaje marino.....	15
Proa.....	17
Puerto nuevo.....	19
Oro blanco.....	21
Eras, apenas, una almendra de sangre.....	23

Arribo hacia la latitud del primer amor	25
Pera negra - - - - -	27
Una citra de amor - - - - -	23
Sol de playa - - - - -	31
En la tuga del límite y la rosa - - - - -	33
El amor que no vendrá - - - - -	35
La carta que no tiene cita - - - - -	37
Subsuelo - - - - -	40
Poema del día número uno - - - - -	42
Agraz - - - - -	44
Llegada - - - - -	46
Camarada número 1 - - - - -	49
"Bar-lo-vento. -restaurant - - - - -	51
Estaba solo - - - - -	53
El bajo cero del silencio - - - - -	55
Palabras decapitadas - - - - -	57
Trayectoria e inmigración del mañana - - - - -	59
Posdata del recuerdo - - - - -	62

3 NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 26 POEMAS, por Jaime Sánchez Andrade. -- Ediciones Antorcha. -- Quito Ecuador. -- 1939 ---- Mecido por la música de múltiples paisajes, el poeta ha cantado en todos el instante sutil que ha herido su emoción, obligándole a libertar palabras encendidas de lirismo. Sánchez Andrade, sin embargo, no es un poeta atento únicamente a su latido íntimo: su sensibilidad tiene muchos ojos para mirar las cosas, y es así que nos da en sus versos, además, la visión del mundo que lo cerca y en medio del cual su poesía se debate con multiplicada fuerza de expresión.

De Revista "CLARIDAD", de Buenos Aires.

En sus 36 Poemas, querido Sánchez Andrade, he logrado un vigor de lirismo que lo define a usted como uno de los poetas jóvenes más representativos del Ecuador. A juzgar por la belleza de su obra, su personalidad está señalada no sólo desde esta iniciación literaria, ya que su inspiración se identifica desde la vieja entraña poética de los Sánchez que, comenzando con su abuelo el ilustre Don Quintiliano, tuvo consagración en Manuel María y en su hermano, el nunca bien

llorado Luis Aníbal Sánchez y en usted, poeta, escritor y periodista, se revela en forma que señala un triunfo para las Letras de nuestro País.

Guayaquil a 1º de Junio de 1939. NICOLAS JIMENEZ.

Jaime Sánchez Andrade es uno de los poetas más jóvenes de esta América India. De robusta mentalidad y recundo en la esforzada tarea del periodismo de combate, eligió el camino del exilio y no la mordaza del Dictador. Pero es en el exilio, en Chile, Argentina y Brasil, en donde logra captar los elementos más emotivos y afines con su espíritu para la realización de su cuaderno literario..... "26 Poemas", obra que tenemos en nuestras manos. Las excelencias de la poesía de Sánchez Andrade, en lo que llevan de eco lírico, se armonizan con su canto de revolución y de protesta. A este cuaderno podríamos calificarlo como los más representativo de la valiosa producción del Ecuador, en cuya geografía poética figuran Pedro Jorge Vera, Carrión, Humberto Mata y otros.

La lírica del Ecuador, con "26 Poemas" y otras obras de la nueva generación, asiste a la consagración de sus valores más recientes y de verdadero mérito.

De «LA PALABRA», México



E0040467

FER1 (Ej.1)